

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción y Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales P. I. Mr. A. Lorete, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

El fantasma

Lectores queridísimos: Cartagena es un pueblo que no tiene más *amo* que uno.

Este amo, lo gobierna todo, absolutamente todo; el tirano hace enmudecer las prensas; hace temblar á los hombres; rezar á las mujeres, y llorar á los niños. Sus garras llegan amenazadoras á los altos, á los bajos, á los fuertes y á los débiles; su poder se extiende como se extiende la calumnia, que parece que una fuerza desconocida la hace penetrar por las rendijas de las puertas de nuestros hogares; todo lo invade, todo lo llena.

Convenenos, ó hay que emigrar, buscando aire sano para los pulmones y libertad para pensar, ó hay que rendirse á la evidencia y conformarse; en Cartagena no hay más amo que uno: dueño de todos, Señor absoluto, indiscutible y único. ¿Me preguntáis quién es? Yo os lo diré casi sin decirlo para no sonrojarnos: *¡El amo es el miedo!*

Sin daros cuenta *amais por miedo y odiais por miedo*. Miedo, tiene el comerciante pequeño y débil, miedo á la acción de los demás, que no llega nunca pero que amenaza siempre. Miedo, el encumbrado, el rico que quiere vivir sin molestias en un ambiente de cómoda inercia. Miedo, con que á veces se sustentaba hasta la coacción de la justicia, amenazando con el ruido y con el escándalo convencidos de que vivimos en un País en que el egoísmo nos esclaviza y somos capaces de dejar perecer medio pueblo, con tal de no sentir un arañazo en nuestra piel afinada de burgueses tranquilos.

Miedo; en el independiente que blasona de independiente como escudo en que se ampara para no recibir los alfilerazos de la pluma, y los arañazos de la insidia.

Fantasma negro y pavoroso del miedo, teman de tí, los que ven con ojos de niño tus garras, poderosas de lejos y de cerca de trapo. Tiemblen los que sueñan con tu poder, sin pensar que tu fuerza nace de la debilidad ajena. Teman lo que sin duda ignoran que para luchar con ese fantasma inventado, basta acercarse y deshacer de un puntapie la mole de cañas y de trapo.

El Fantasma, dentro no tiene más que una *vibora*, una *vibora cobarde y huida* que vive al amparo del miedo. Eso es todo.

El concierto de anoche

En el hermoso salón de actos del Palacio municipal, se celebró anoche el concierto clásico, en el que tomó parte el notabilísimo y precoz pianista Guillermo Cases, asistiendo un distinguido público en el que predominaba el bello sexo.

El joven pianista Guillermo mostró que es una verdadera notabilidad,

ejecutando con gran maestría las más difíciles composiciones de los inspirados maestros Weber, Mendelsohn, Mozart y Sinding.

Guillermo Cases recibió grandes aplausos, saliendo el público convencido que este precoz pianista es una verdadera eminencia.

Huelga en puerta

Madrid 24-6 m.
Se ha recibido un telegrama fecha do en Amberes, comunicando que en la reunión celebrada por los tripulantes de barcos se acordó declarar la huelga general para el 1.º de Septiembre.

Razones y no baldones

Con motivo de las incapacidades de concejales que varios vecinos han solicitado, «La Tierra» hace ayer reflexiones y comentarios para demostrar que se trata de una maniobra política exenta de razón y fundamento.

Parece lógico que después de esas afirmaciones, vinieran los argumentos, las razones que demuestran su exactitud y pudieran convencer á las gentes, de que Apolinario puede ser Concejal y Farmacéutico municipal; que Julio García, puede ser Concejal y Secretario retribuido de la Cámara oficial de Comercio; y que Guindulain puede ser Concejal aquí y Farmacéutico en Mazarrón.

Pero ni «La Tierra», ni el señor García Vaso son capaces de ninguna obra seria, ni aunque lo fueran lo llevarían á cabo, porque no serviría á sus fines, y —¡claro está!— le cargan el muerto al *caciquismo*. Y ello le da pretexto para hablar de *insulto al sufragio*, de *desprecio á los electores*, de *plácida vida del cacique*, y de otra porción de cosas de ese fuste.

Sin perjuicio de confesar su impotencia, al escribir, «no hemos de discutir fundamentos legales...» Nosotros que conocemos su soberbia, comprendemos la vergüenza que semejante confesión de impotencia le habrá ocasionado. Pero era preciso hacerla, para defender á sus amigos. Y es mucho más cómodo defenderlas con cuatro *insultos al cacique* y á los adversarios políticos, que mediante el detenido estudio del asunto.

Es más fácil que estudiar *sus cosas*, alegar el de Antón:

¡Que ingratitud! Porque bien merecían sus vasallos, Carion Julito y Guindulain que hubiera cuidado más de su defensa. ¡Y que la hiciera con razones y no con baldones!

Por exceso de original no publicamos un artículo sobre los últimos festejos, que insertaremos en el próximo número.

Muley Hafid en Vichy

Madrid 24-9 m.
Telegrafían de Vichy comunicando que Muley Hafid realizó una excursión por el campo acompañado de sus servidores.

Durante ella adquirió varias casas de un labrador que asistió á la comida con que le obsequió el Ayuntamiento.

Luego se dirigió al Casino, permaneciendo largo rato en la sala de juego, donde le fué propicia la suerte, ganando una cantidad importante.

Un artículo interesante

Por considerarlo de suma importancia y porque la divulgación de su contenido, es obra verdaderamente patriótica, copiamos de «La Epoca» el siguiente artículo:

POLÍTICA RETROSPECTIVA

Conspiración republicana

San Sebastián, 21 de Agosto.

Triste historia!
Por grandes trances pasó España, en sus negociaciones con Francia, durante los días difíciles del último invierno.

Elogio merece la conducta del marqués de Alhucemas, quien supo capear en tales momentos duras tormentas, logrando doblar, con prudencia y decisión, un cabo lleno de peligros.

Algo se ha presumido sobre el más pavoroso de esos trances, sin que haya llegado hasta el público su verdadero alcance, y sin que se hayan conocido los pormenores de su extraordinaria gravedad.

Es un episodio de la política de España, ya viejo, que no debe ignorar la Historia.

Ofrece, entre otras muchas enseñanzas, la enseñanza no despreciable de la peculiar idiosincrasia de un partido republicano, dispuesto á vender su alma al diablo; de un partido que no siente grandes escrúpulos en punto á patriotismo, cuando cree poder satisfacer sus pasiones políticas.

La historia es como sigue...
Hace mucho tiempo, desde la época en que vivió fuera de España, antes y después de su viaje á la República Argentina, D. Alejandro Lerroux se puso en relación con elementos revolucionarios de París, y con políticos y judíos, que podían suministrar medios para hacer la revolución en nuestro país.

Algo logró, tal vez bastante, como resultado de semejantes gestiones. Hay quien supone que uno de sus hombres fué M. Maurice Berteaux, agente de Bolsa y ministro francés, á quien arrebató la vida un accidente de aeroplano. Pero como los hechos, en lo que concierne á movimientos revolucionarios, no respondieran á sus esperanzas, perdió pronto esa clientela, y elementos tan señalados como los que representan L'Humanité colocáronse enfrente de su persona.

Su ejemplo sirvió, sin embargo, para alentar á otros republicanos españoles, y en el mes de Noviembre último hizo una de sus apariciones en París, ostentando la representación de la Unión republicano-socialista, D. Rodrigo Soriano, quien desde el primer momento procuró ponerse al habla con personas que, en una u otra forma, pudieran ser útiles á la causa de la revolución.

Por aquel entonces habló, entre otros, con M. Clemenceau y con M. Combes; este último, llevado de sus ideas radicales y su espíritu de sectario, oyó con complacencia sus aspiraciones y proyectos, y aún hubo de ponerle en relación á Soriano con M. Caillaux, que por aquel entonces era jefe del Gabinete francés.

Su primer hombre bueno, el que había de presentarle á M. Combes, fué M. Alfred Naquet, el famoso autor de la ley del divorcio, cuya discreta joroba y cuyas rubias melenas, convertidas hoy en blancos cabellos, adquirieron popularidad

en las caricaturas de la época, ya lejana, en que se estableció en Francia esa grave y funesta reforma legislativa, que tanto daño ha causado aquí.

M. Alfred Naquet no tiene, á la hora actual, la importancia política que alcanzó en ese momento culminante de su vida. Alejado del Parlamento, figura, como Malatto y otros muchos, entre los anarquistas que se ocupan en preparar agitaciones por todas partes, como lo demostró en los días del fusilamiento de Ferrer, y con ocasión de la revolución de Portugal. Hay que reconocer que D. Rodrigo Soriano llegó á París en hora propicia para herir por la espalda á su Patria.

Al frente del Gabinete francés hallábase M. Caillaux, quien por aquellos días no ponía especial esmero en ocultar sus disposiciones poco amables para España.

Preocupábase la herencia que había recibido del Gabinete presidido por M. Monis; deseaba ofuscar á las Cámaras y al país con algo que pareciera ruidoso éxito diplomático, y su espíritu, agitado por excesiva nerviosidad, revelábase en molestas destemplanzas, que en alguna ocasión, pasando sobre España, llegaron hasta Inglaterra.

Eran los días en que las exigencias de Francia, en las negociaciones sobre Marruecos, alcanzaban su mayor exageración, exteriorizándose en dolorosas manifestaciones de malhumor, y los días también en que menudeaban, revisitando notoria gravedad, las tagresiones de varias tribus de Norte de África, entre las que figuraban algunas que venían de lejos, que necesitaban largas jornadas para acercarse á las posiciones españolas.

Las gestiones del grupo de revolucionarios internacionales, en cuyas filas forman varios españoles, pusieron en relación á D. Rodrigo Soriano con M. Caillaux, el malhumorado jefe del Gabinete francés.

De esa época datan las relaciones de la unión republicano-socialista de España con los elementos revolucionarios de Francia.

Destacóse en esas relaciones, á ser verdad lo que se dice, representando en ellas papel importante, el diputado por París M. Paul Painlevé, á quien muchos llamaron en la capital de Francia «el hombre de la revolución china»; pues suponen que él fué quien proporcionó á los revolucionarios del Celeste Imperio los elementos pecuniarios que necesitaban para llevar á cabo su empresa.

M. Caillaux, si no mientan las referencias indicadas, alentado por todas esas otras personas, mostróse, en determinados momentos, dispuesto á todo, y parece que hasta se habló de proporcionar á los republicanos españoles un millón de francos, ó mayor suma si era precisa, asegurando, al mismo tiempo, á los militares que intervinieran en el movimiento revolucionario, sus riesgos personales.

Aún fueron más lejos, según esas mismas referencias, las ilusiones del jefe del Gabinete francés, quien llegó á prometerse que podría, mediante oportunas gestiones, garantizar la neutralidad de Inglaterra, durante el acto de la revolución; su actitud pasiva, análoga á la actitud que adoptó durante la revolución de Portugal.

Todo eso tenía un precio, una compensación, algo muy importante, que llenaba los deseos del jefe del Gabinete francés; algo que satisfacía sus aspiraciones, en punto á política internacional.

Los republicanos españoles ofrecían lisa y llanamente, á cambio

de esos servicios, que la República española se desinteresaría de Marruecos, sin pérdida alguna de tiempo, dejando por entero el Norte de África á disposición de Francia.

España daría por una República toda su Historia, todo su pasado, toda su historia en Africa, todas sus glorias militares, y dejaría, además, indefensa esa frontera.

Claro es que, al forjar esos planes, no era empresa insuperable la de llevar á las conversaciones de París, en fantásticas promesas, nombres respetables de militares españoles, con los que se pretendía contar para la proyectada revolución.

Uno de los políticos franceses que intervinieron en tales negociaciones, según se asegura, fué M. Viviani, el célebre ministro que en día memorable, declaró en la Cámara de los Diputados que se habían extinguido por siempre las luminarias del cielo.

Algunos otros, á lo que parece sin intervenir en ellas, tuvieron noticia de su existencia, como M. Barthou, conocido ministro de los últimos gabinetes franceses; una de las figuras principales de la Comisión parlamentaria que hubo de dar dictamen acerca de las negociaciones de Francia y Alemania sobre Marruecos.

En todo momento apareció en primera línea el mencionado M. Paul Painlevé, «el hombre de la revolución china».

Hubo gran empeño en que fuera á París, para concretar cuestiones y ultimar preparativos, por estimar que su autoridad, que su intervención personal, era necesaria para ello, el señor Pérez Galdós, á quien los conjurados, que creían hallar en él un revolucionario temible, llamaban «le glorieux romancier espagnol».

Cartas existen en que el autor de los «Episodios Nacionales» excusaba su viaje por fundados motivos de salud.

No carecerá de importancia esa correspondencia política, relacionada con la conspiración republicana, en la que deben figurar firmas como la de don Melquíades Alvarez y la de don Pablo Iglesias.

Los iniciados en todos esos laboriosos pretendidos que don Gumersindo de Azcárate fué el más cauto de todos.

Se cuenta también que hombres de negocios, pertenecientes al mundo israelita, aun algunos que están por sus asuntos en relación directa con monárquicos españoles importantes, miraron, sin hacer aspavientos, esos proyectos, pensando, sin duda, que conociéndolos á tiempo, podrían reportar ventajas en oportunas operaciones bursátiles.

La misión de la Prensa

PROBLEMAS VITALES

MIRANDO AL PORVENIR.

Lo más interesante, lo que más apasiona generalmente y hace estornudar á los que se ocupan en escribir para el público son según Castañón, aquellas cuestiones cuya finalidad es, pongo por caso, ensalzar los andares de D. José de atún de tronco ó la manera de llevar el sombrero los que se aprecian de vasistas, y esta no es la misión de la prensa según escribió el cronista.

Estoy conforme con mi querido colega de raíces y ramaje; la prensa según el diccionario es, una máquina que sirve para apre-

tar una cosa y su forma varia según los diversos usos á que se destina.

Así es, que según esta definición, la misión de la prensa es comprimir y apretar hasta el ramaje de todos los castaños conocidos, desde que antes fuese popular diputado, el de la toga blanca, y Apoli/hombre público.

Por sinécdoque trueca el articulista la prensa periódica, que es la expresión general y representación de los intereses y las convicciones de los partidos reproducidas y ventiladas diariamente en

Los masones anduvieron también metidos en el juego, y las logias de Francia y las de España procedieron en sus relaciones, como proceden desde hace algun tiempo con extraordinaria diligencia.

Se contó en todos esos fantásticos proyectos con el auxilio de los anarquistas, en particular con el de aquellos que más interés prestan á los asuntos de España.

La herencia de Ferrer, manejada en gran parte por Portet, su heredero en las cosas políticas y su legatario en las cosas privadas, llegó á tiempo para semejantes fines.

Asegúrase, por otra parte, que en España se hallaban escondidas, dispuestas para ser realizadas en Francia ó Inglaterra, joyas y obras de arte importantes, que se supone desaparecieron de los conventos de Barcelona, en la semana trágica, y se contó, desde luego, con su importe para aumentar el dinero de la revolución.

Todos esos sueños se derrumbaron el día que apareció en el Poder con toda su autoridad, al frente de un gabinete prestigioso, M. Raymond Poincaré.

Bajo la ceniza de aquel fuego extinguido no quedan más que ligeros rescoldos, que no deben darse al olvido, porque alimentan aún las esperanzas de muchos ilusos.

Cambió todo, absolutamente todo...
La realidad fué difícil en los tiempos traídos á cuento.

Para algo se procuraba preparar á la opinión de España en las ruidosas campañas republicanas en que se pregonaban los inconvenientes de nuestra acción en Africa y las ventajas de que abandonaríamos con nuestros intereses nuestras gloriosas tradiciones.

No eran esas propagandas las más adecuadas para favorecer las gestiones diplomáticas del Gobierno español; pero aún había tras ellas todo eso otro, que resultaba más debilitante, más perturbador y más triste.

Las enseñanzas de esas historias ejemplares, que refieren con pelos y señales gentes que parecen iniciadas en sus misterios, no deben pasar inadvertidas.

Para vivir y gobernar en los tiempos que corren, no hay que ir á buscar lecciones en los anales de fenicios, cartagineses y romanos.

Relaciones más modernas, hechos contemporáneos, episodios recientes, como esos episodios que aún no hace un año que pasaron á la Historia, ofrecen con realidades colmadas de luz, consejos de verdadera utilidad y gran provecho.

Juan de Becón.